

LATÍN VS. INGLÉS. ESTUDIO ETIMOLÓGICO DE UN VOCABULARIO TÉCNICO EN INGLÉS APLICADO A LA DOCENCIA EN SECUNDARIA

MARÍA LUZ HUSILLOS GARCÍA

marialuzhuga@yahoo.es

IES Virgen de la Calle, Palencia

Resumen

Es un hecho generalizado en la Educación Secundaria la falta de motivación de los alumnos ante los procesos de enseñanza y aprendizaje. Ante esta realidad surge la necesidad de innovar, empleando una metodología que haga ver la utilidad de la materia desde el primer momento, ya que cuando los alumnos perciben que lo que están estudiando les puede ayudar realmente o les puede servir en un futuro, afrontan las materias con mucha más motivación. Por ello es fundamental que el docente consiga suscitar el interés de sus alumnos, haciendo las clases más motivadoras, sin dejar de cumplir los objetivos de aprendizaje establecidos. En el caso que aquí se presenta, se va a realizar un vocabulario técnico de inglés aplicado a una disciplina concreta, como es la Economía, indicando la etimología del mismo. Con ello se pretende crear una herramienta didáctica, para facilitar a los alumnos de inglés el aprendizaje de cualquier vocabulario técnico de una forma más sencilla y rápida, a través del conocimiento del latín, mientras que se presenta como una estrategia motivadora para los estudiantes de latín, haciéndoles ver otra utilidad de esta materia.

Palabras clave

Etimología, vocabulario, lengua franca.

Abstract

It is a generalized fact in Secondary Education the lack of motivation of the students before the teaching-learning processes. Faced with this reality, the need to innovate arises, using a methodology that shows the usefulness of the subject from the first moment, since when students perceive that what they are studying can really help them or can serve them in the future, they face the problems, subjects with much more motivation. For this reason, it is essential that the teacher manages to arouse the interest of his students, making the classes more motivating, while still meeting the established learning objectives. In the case presented here, a technical english vocabulary applied to a specific discipline, such as Economics, will be made, indicating its etymology. This is intended to create a didactic tool to facilitate english students

learning any technical vocabulary in a simpler and faster way, through knowledge of latin, while it is presented as a motivating strategy for latin students, making them see another utility of this matter.

Keywords

Etymology, vocabulary, lingua franca.

Juan Puertas Gómez, *in memoriam*

1. LATÍN VS. INGLÉS

Cuando preguntamos a nuestros alumnos qué creen que significa la frase que encabeza este epígrafe, algunos no lo saben, mientras que otros responden que significa latín contra inglés. Al preguntar a estos últimos cómo lo han sabido, responden que lo han visto en medios de comunicación al anunciar un evento deportivo. Seguidamente se les indica que es la abreviatura de la palabra “versus” y se les explica su significado en latín y en inglés, para que entiendan el concepto de etimología.

De la misma forma que ocurre con *versus*, hay otros muchos ejemplos de palabras que teniendo origen en latín, han llegado al español, pero no procediendo del latín, como cabría esperar, sino que lo han hecho a través del inglés (anglicismos). A modo de ejemplo, mencionar algunos de ellos y que están relacionados con la informática e Internet (Rigdon 2016):

Application, banner, cache, chip, computer, decoder, delete, device, DVD (Digital Versatile Disc), exit, file, format, grid, host, joint, link, memory, model, modem, monitor, mouse, port, prompt, proxy, remote, router, server, support, system, etc.

Como se puede comprobar, se trata de *términos creados recientemente* o que ya existían, pero a los que se les ha dado otro significado, siendo un pequeño ejemplo de cómo día a día surgen nuevos conceptos, a los que hay que definir con palabras.

Esto es un reflejo de los cambios que tienen lugar en nuestra vida cotidiana y de esta circunstancia no puede ser ajeno el mundo de la educación. Los docentes estamos obligados a adaptar el proceso de enseñanza-aprendizaje a esta nueva realidad, avanzando con ella y no hacerlo supondrá el más absoluto fracaso en un breve espacio de tiempo.

2. METODOLOGÍA

Todo lo anteriormente expuesto implica realizar modificaciones metodológicas, ya que no se pueden cambiar los contenidos, pero sí la forma de impartirlos. A continuación se presenta una serie de estrategias metodológicas para su implantación en este trabajo:

1) Indicar la utilidad de la tarea. Es clave que los alumnos encuentren un valor en el aprendizaje, convenciéndoles de la importancia de los conocimientos y competencias que van a adquirir de cara al mundo actual y futuro que les espera.

2) Presentar la información de manera novedosa o sorprendente. Los alumnos parten de la idea de que las clases van a ser aburridas. Incitar la curiosidad mediante el empleo de material poco común, una reflexión no esperada, una noticia de actualidad, etc., pueden ser muy efectivos.

3) Variar y diversificar las actividades. El curso es extenso y el profesor debe ir variando las tareas y actividades, ya que podemos perder el interés y la motivación de los alumnos si siempre hacemos lo mismo y siempre les pedimos lo mismo.

4) Promover los conocimientos previos. Todos los alumnos tienen nociones previas, ya sea porque las han aprendido en cursos precedentes o porque forman parte de su medio. Poner en valor estas nociones aumenta su autoestima y nos permite utilizarlas para impartir nuevos conocimientos.

5) Conectar los contenidos con los de otras materias. Los contenidos que impartimos en nuestras asignaturas tienen algún tipo de conexión con los de otras disciplinas. Explicar estas conexiones y utilizar la interdisciplinariedad entre materias provoca un estímulo motivador.

Considerando todas estas características metodológicas, se ha creado como recurso un vocabulario técnico de inglés, relacionándolo con el latín, y que pueda aplicarse tanto en la asignatura de inglés, como en la de latín, por distintas razones.

3. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

El motivo para la elección de este vocabulario técnico, donde se destaca su aspecto etimológico, tiene dos vertientes, por una parte, captar la atención de los alumnos de latín, algo absolutamente imprescindible y, por otra, presentar un recurso didáctico para los alumnos de inglés, como es el aprendizaje de cualquier vocabulario técnico de una forma más sencilla y rápida.

Si el interés por estudiar es escaso, en general, en lo que respecta a los alumnos de latín la situación es mucho más grave, ya que se encuentra llena de prejuicios y estereotipos. Por ello se necesita un aliciente, que es relativamente fácil de conseguir mediante el empleo del inglés, porque se trata de la lengua actual por excelencia, un idioma que ha repercutido en todos los países no-anglosajones (incluido España), y que afecta más o menos directamente a todos los diversos campos y profesiones.

En lo que respecta a los alumnos de inglés es frecuente el caso de que conozcan el vocabulario cotidiano, pero se encuentren con dificultades de aprendizaje de vocabularios técnicos, mucho más específicos. El aprendizaje y recordatorio de dichos términos se hace mucho más efectivo si conocen su etimología, dado que la gran mayoría tiene su origen en latín.

De esta forma, vamos a unir el pasado y el presente mediante las dos lenguas que han dominado el mundo: el latín, durante 2000 años y el inglés, durante los últimos 200. Para ello, es necesaria una coordinación entre los docentes correspondientes a ambas materias en relación a las estrategias metodológicas y didácticas, que permitan abordar el tratamiento integrado de las competencias y progresar hacia una construcción colaborativa del conocimiento.

Seguidamente se van a realizar una serie de consideraciones respecto a estas dos lenguas, comenzando por el latín, por la compleja situación

que atraviesa en nuestro sistema educativo y después su relación con el inglés.

4. ESTUDIAR / APRENDER LATÍN

La materia de Latín en la ESO introduce al alumno en la civilización romana, analizando el origen de la escritura, la vivienda y los edificios públicos, la historia, el ejército, la política, el derecho, la religión, los géneros literarios, etc., aspectos todos ellos que han sido claves en la cultura europea y la forma de vida actual.

Para muchos esto no parece suficiente y todos los docentes que impartimos Latín tenemos que escuchar las mismas preguntas: ¿Por qué estudiar Latín? ¿Sirve para algo? o, en ocasiones, la pregunta se convierte en afirmación rotunda: “No vale para nada”, o cosas todavía más groseras.

Lo cierto es que la respuesta es muy sencilla pero, a su vez, muy difícil de hacer llegar al destinatario, porque ignora totalmente la cuestión, muy posiblemente porque nuestra propia sociedad está transmitiendo constantemente el mensaje de que hay que buscar la utilidad práctica inmediata o el futuro laboral de los alumnos, por lo que lo único que se considera de valor es lo relacionado con la tecnología, la industria y la producción de bienes de consumo, como si hablar, comprender, leer, escribir, formar mentes y crear la necesidad de pensar no tuvieran importancia.

Sin embargo, resulta curioso que sólo a partir del siglo XX haya surgido esta cuestión, dado que hasta entonces para que un sistema educativo fuera bueno la formación en latín se consideraba básica.

En este sentido, conviene recordar algunos aspectos destacados que están relacionados con el latín, como los siguientes:

4.1. La pervivencia del latín

La presencia actual del latín en nuestro medio es muy notable y diversa, como se puede comprobar en:

a) El gran número de latinismos que escuchamos, leemos y empleamos a diario, a menudo de forma inconsciente, ya que son expresiones a las que estamos habituados, estando plenamente integradas en

nuestra vida cotidiana y que están presentes en casi la totalidad de idiomas que se hablan en la actualidad.

b) Los nombres científicos de animales, plantas y otros seres orgánicos, impulsados por la nomenclatura binomial de Linneo, que permiten identificar de forma inequívoca cualquier especie viva.

c) Los lemas presentes en instituciones de muchos países y que corresponden a diversos ámbitos (política, religión, universidad, ejército, deporte, etc.), como “*E pluribus unum*”, de los Estados Unidos o “*In varietate concordia*”, lema de la Unión Europea.

d) Las denominaciones romanas de muchas de nuestras poblaciones, de las cuales proceden sus gentilicios, cuyo desconocimiento puede dar lugar a múltiples errores, como en el caso de Lugo, Calatayud o Cabra.

e) Es la lengua que aparece en el nombre de muchas de empresas, así como de una infinidad de marcas comerciales (De Martino 2012: 365-380).

4.2. Ventajas de conocer el latín

A lo anteriormente mencionado cabe añadir una serie de ventajas que proporciona el conocimiento del latín:

a) Permite conocer mejor el castellano, tanto a nivel de vocabulario como de gramática, lo que redundará en la mejora de las capacidades expresivas y de comprensión lingüística de los alumnos.

b) Ayuda al estudio y a la comprensión del resto de las lenguas romances.

c) Favorece, por comparación, el acceso a otras lenguas, sobre todo a las europeas, a través de la gran cantidad de vocabulario y gramática que compartimos.

d) Promueve el acercamiento a todo el vocabulario científico y técnico universal, con profusión de vocablos procedentes del griego y del latín, que han sido históricamente las dos lenguas más utilizadas por los sectores intelectuales, religiosos y científicos.

e) Los estudiantes que aprenden latín mejoran su capacidad de análisis y de resolución de problemas, a menudo asociados con las ha-

bilidades matemáticas, debido a que el latín no depende tanto del orden de las palabras como de la concordancia entre las terminaciones de palabras, de forma que los estudiantes deben analizar los componentes gramaticales de cada palabra para determinar cómo deben encajar correctamente.

f) Otra característica del latín es que no es simplemente un medio de comunicación, sino que es una clave para descifrar el pasado a través de los escritos de César, Livio, etc., pudiendo aprender muchos aspectos de la vida en la antigua Grecia y Roma y que han servido para construir la moderna civilización occidental.

g) El latín proporciona la oportunidad de leer a grandes autores del mundo de la literatura en su propio idioma. Ser capaz de leer a Cicerón es comprender realmente su habilidad retórica, o las Metamorfosis de Ovidio, que es encontrar la inspiración de Shakespeare. Es cierto que todos estos textos latinos pueden leerse en español, pero existen muchos matices que se pierden en la traducción, de la misma forma que ocurriría en una obra de Velázquez si la comparamos con la de otro pintor que la reproduzca.

5. EL LATÍN Y SU INFLUENCIA EN LA LENGUA INGLESA

El inglés y el latín son miembros de la familia de lenguas indoeuropeas, con el inglés perteneciente a la rama germánica y el latín a la rama itálica, existiendo un claro parentesco entre ambas lenguas, que se hace evidente en la similitud de muchos términos ingleses con palabras latinas.

Sin embargo, cuando se habla de conexiones entre el latín y el inglés la mayoría de la gente piensa en vocablos y expresiones latinas que han llegado directamente al inglés sin alteración (*senior*), con ligeras modificaciones (“composition”), o que recuerdan a voces latinas por modificaciones de préstamos que han llegado a través del francés (“credit”), pero que surgieron del latín.

Cabe destacar que el inglés es la lengua no romance que más vocablos procedentes del latín incorpora a su lenguaje, con aproximadamente el 60% de sus palabras, bien de forma directa (15%) o bien a través de diferentes préstamos procedentes del francés, que a su vez tienen origen en el latín (45%) (van Gelderen 2014). Estos porcentajes pueden variar

desde un 30% en el inglés más coloquial, hasta el 80% en el inglés científico (Finkenstaedt & Wolff 1973).

La explicación a todo esto hay que encontrarla en la continua entrada de palabras latinas en el inglés, pudiendo distinguirse al menos seis fases (Vossen 2013):

1) La invasión y posterior conquista de Britania por parte de los romanos en el siglo I d. C., que duró cuatro siglos. Pero los romanos no consiguieron imponer el latín, conformándose una primitiva lengua de origen céltico, con algunas palabras latinas, la mayoría de las cuales corresponden a nombres de lugares y a palabras de la vida doméstica:



2) A mediados del siglo V diferentes tribus germánicas (anglos, sajones y jutos) llegaron a las Islas Británicas, con sus distintas lenguas en las que había términos de origen latino gracias a su contacto con los romanos en el continente, donde predominaban vocablos referentes a la construcción, el transporte o el ejército:



3) A finales del siglo VI la llegada de monjes romanos dio lugar al comienzo de la cristianización de Inglaterra, lo que se traduce en la incorporación del latín eclesiástico:



4) A mediados del siglo XI se produce la invasión y conquista de los normandos, produciendo la mayor influencia de todas, debido a la adopción de un enorme número de palabras normandas, la mayoría de las cuales derivan del francés antiguo y, en última instancia, del latín:



5) En el Renacimiento (siglos XV y XVI) los humanistas vuelven a poner su mirada en el arte y los autores clásicos, ya que el latín y el griego eran las lenguas en las que se presentaban las grandes manifestaciones literarias. En esta época se incorporan términos como:



6) El imparable desarrollo de las ciencias registrado en los últimos tres siglos ha venido acompañado por la creación de palabras (neologismos), necesarias para definir los nuevos fenómenos económicos, culturales, científicos, etc., que se caracterizan por la profusión de términos de origen grecolatino:



6. ESTUDIAR LATÍN PARA APRENDER INGLÉS

Teniendo en cuenta esta amplia relación que tiene el inglés con el latín, ¿podría servir el latín para aprender o mejorar el nivel de inglés? La respuesta, sin duda alguna, es afirmativa, por varias razones:

1) El aprendizaje de vocabulario es el principal beneficio que se puede alcanzar, dada la importante cantidad de vocablos de origen latino presentes en el idioma inglés, que ha adoptado muchos de estos, como *animal*, *honor*, *clamor*, *toga*, etc., sin ningún cambio. Además hay que saber que no son solo palabras antiguas, ya que se siguen incorporando nuevos términos, como “antivirus” (**anti+virus** < *anti+virus*) “emoticon” (**emotion+icon** < *emovere+icon*), o “Brexit” (**Britain+exit** < *Brittania+exit*), etc. Si a esto le añadimos unos conocimientos básicos de etimología, podremos descubrir el significado y el origen de palabras inglesas a partir de los elementos latinos de los que están compuestas, ayudándonos a organizar nuestro vocabulario en la lengua inglesa, mejorar fácilmente la capacidad de comprensión y de evitar dudas sobre la ortografía de las palabras.

2) El aprendizaje y perfeccionamiento de la gramática inglesa se ven favorecidos con el estudio del latín, ya que la gramática puede ser bastante compleja en todas sus variaciones y excepciones, frente a la gramática latina, que es mucho más clara y organizada. A muchos estudiantes les resulta más fácil aprender conceptos gramaticales más complejos en latín y luego aplicarlos al inglés.

Cabe destacar en este mismo sentido que actualmente en varios estados de los Estados Unidos se enseña a los niños de origen hispano la lengua inglesa a través del latín. De esta forma aprenden primeramente

los vocablos ingleses y, seguidamente, comienzan a entender la estructura gramatical de la lengua inglesa a partir del latín (Perrin 2004).

Concluida esta parte, que ha versado sobre el latín y el inglés, y donde se ha visto la utilidad de ambas (especialmente en el caso del latín), así como los estrechos vínculos entre ellas, se completa este análisis desde su perspectiva como lenguas francas, en el que han tenido un papel clave a lo largo de la historia, incluyendo asimismo al griego y al francés, aspecto fundamental que nos ayudará a entender las relaciones entre las lenguas que aparecerán en el estudio realizado, así como algunas peculiaridades de la terminología científica.

7. LINGVAE FRANCAE

Las lenguas francas son aquella que se adoptan tácitamente como lengua común para la comunicación internacional, posibilitando el entendimiento entre personas que hablan idiomas distintos, habiendo surgido por algún tipo de invasión, ya sea cultural, militar o económica. Según la R.A.E., una *lingua franca* es una lengua usada especialmente en enclaves comerciales por hablantes de diferentes idiomas para relacionarse entre sí.

Si bien es un concepto surgido en la Edad Media, se puede extrapolar a otras épocas y a otros ámbitos más diversos. De esta forma, si nos centramos en la cultura en Europa, la ciencia y el conocimiento en general, podemos hablar del griego, latín, el francés y el inglés, como lenguas francas¹, aunque la adopción de las mismas tuvo orígenes diferentes, así el griego y el francés fueron lenguas francas debido a su dominio cultural, el latín comenzó a imponerse gracias su hegemonía militar, mientras que el inglés impera en el mundo debido a su supremacía económica.

7.1. El griego helenístico

Aunque no es habitual considerar al griego helenístico como *lingua franca*, hay que destacar que en esta lengua se escribieron los primeros tratados científicos y su terminología, con muchas raíces griegas, pasó

¹ European Commission. Directorate-General for Translation (2011). *Lingua Franca: Chimera or Reality?* https://termcoord.eu/wp-content/uploads/2013/08/Lingua_franca.pdf [7/12/2020].

a los romanos cuando éstos conquistaron el mundo helenístico (siglo II a. C.), propiciando que la cultura griega fuera claramente reconocible e importante, de forma que si bien el alto aparato del estado (el senado o el emperador, en su momento) se mantuvieron, en sus aspectos principales, ajenos al helenismo, en cambio, lo referente a la vida municipal llegó a ser enteramente griego (Grimal 2011). Esta influencia llegó al ámbito privado hasta el punto de que se pensaba que ningún romano podía considerarse cultivado si no tenía conocimientos de griego (Ariés & Duby 1987). Por esta razón, bien cabría considerar al griego helenístico como una primera lingua franca, y su presencia se verá reflejada en este trabajo más adelante.

7.2. El latín

Se puede considerar que es la gran lingua franca de la historia, alcanzando dicha condición gracias a la rápida expansión del Imperio romano y, que se consolidó debido a su notable dominio, tanto temporal, como geográfico. El latín se siguió utilizando a pesar de la caída de Roma, constituyéndose en lingua franca del conocimiento (Ahmad Rizal 2013: 50-54), entendida por todos los instruidos de Europa, donde se aplicaba el Derecho romano. De este modo, fueron numerosos los eruditos de los siglos XV, XVI y XVII que conservaron el latín en su producción literaria, sobre todo, en obras científicas, filosóficas y religiosas, como Moro, Erasmo, Copérnico, Descartes, Bacon, Galileo, Newton o Leibnitz, entre otros grandes creadores.

Esta condición se mantuvo hasta el siglo XVIII, con figuras notables, como Carl Linneo, considerado el padre de la taxonomía moderna o Carl Friedrich Gauss, creador de la geometría diferencial y considerado ya en vida como *Princeps Mathematicorum*. Fue en este siglo cuando el auge de las distintas lenguas nacionales provocara que el latín se dejara de utilizar en muchos ámbitos, quedando limitado a entornos como el religioso, por la influencia de la iglesia Católica.

7.3. El francés

El periodo que abarca de finales del siglo XVII hasta el siglo XIX fue un período de hegemonía cultural francesa en el mundo. Durante esa época, el territorio de Francia creció notablemente, llevando el

francés a diversos lugares del mundo y convirtiéndose en el idioma de los diplomáticos y de toda la aristocracia europea. Además se instituyó como lengua de la cultura y el arte, de forma que en la época de la Ilustración prácticamente la totalidad de los intelectuales europeos hablaban francés y obras de filósofos como Voltaire o Rousseau trascendieron las fronteras de su país, extendiendo no solo la lengua, sino la ideología francesa (Wright 2006: 35-60).

7.4. El inglés

En el siglo XIX el imperio británico ya había impuesto el inglés en regiones muy extensas del mundo, lo cual unido al auge prusiano y al prestigio que seguía ostentando el francés, hizo que hubiera un periodo compartido por el inglés, el alemán y el francés como lenguas francas. Este equilibrio comenzó a alterarse a principios del siglo XX, con una caída del francés ante la rápida expansión del alemán, situación que volvió a cambiar tras las dos guerras mundiales, suponiendo el declive final del alemán y el auge imparable del inglés, gracias a la supremacía impuesta por los Estados Unidos de América (Gordin 2015). Esta superpotencia actual, que comenzó su hegemonía de forma militar, tras la XX guerra mundial se convirtió en líder mundial de la economía, lo cual unido a la llegada de la informática y de Internet le han permitido tener un dominio casi total del mundo, incluyendo con ello su idioma, que sigue fabricando expresiones que animan al consumo desmesurado como “Black Friday” o “Cyber Monday”.

De esta forma y tras siglos de adquisiciones, préstamos y adaptaciones, el inglés ha acabado siendo la lengua franca del presente, con un vocabulario insuperable tanto por su amplitud, considerándose la lengua con el vocabulario más amplio, como por su riqueza, siendo la lengua que tiene más palabras para decir la misma cosa (Fernández 2009: 57-69).

8. EL LENGUAJE CIENTÍFICO

El éxito en la comunicación en áreas de ciencia y tecnología, pasa por el entendimiento completo y sin dudas entre los interlocutores, siendo fundamental que el mensaje llegue sin errores. Por este motivo, a lo largo de la historia los pensadores han tenido siempre una lengua

franca, lugar que ocupa actualmente el inglés, que acapara alrededor del 80% de las revistas especializadas indexadas en la base de datos de investigaciones científicas, Scopus (Vizcaíno 2020). Ante esta realidad hay que reconocer la necesidad de que nuestros alumnos se vayan formando también en un inglés científico, conociendo vocabularios técnicos propios de cada disciplina, y que a menudo son difíciles de aprender y recordar (Gómez de Enterría 1998: 30-39).

8.1. Inglés técnico en economía

En este trabajo se expone el inglés técnico aplicado a la economía, donde se hace énfasis en el aprendizaje de vocabulario específico de esta gran área de conocimiento. Su elección es debida a que se trata de una ciencia que nos engloba por completo, dado que se encarga del estudio que los recursos que la sociedad necesita para existir y que pueden ser bienes como: alimentos, ropa, vivienda, etc. y servicios como: salud, educación, agua potable, energía, tecnología, ocio, etc. Si todo esto siempre ha sido muy importante, en este tiempo caracterizado por la pandemia originada por el coronavirus SARS CoV-2, la dimensión actual de la economía adquiere unas proporciones inimaginables en nuestras vidas.

Este vocabulario económico en inglés es indispensable para diferentes profesionales, como contables, administradores de empresas, auditores y, en general, para todas aquellas personas que deben afrontar la gestión y análisis del comercio internacional, siendo además, en el caso que nos ocupa, de gran utilidad como herramienta didáctica, mediante la cual los estudiantes puedan aprenderlo con más facilidad.

El comienzo de su aprendizaje para una persona que no domine el inglés técnico puede ser realmente intimidante por la cantidad de términos que lo integran, que lógicamente, hay que aprender y memorizar. Además, en su inmensa mayoría, éstos proceden del latín y del griego y, dado su escaso conocimiento en estas dos lenguas, los nuevos términos se presentan como palabras sin sentido (Steffanides 1965: 785-789). Para paliar estas deficiencias es frecuente que los estudiantes se apoyen en las palabras que guardan cierto parecido con las de su propio idioma (cognados), pudiendo así aprender más vocabulario y tener mayor fluidez al recordarlas rápidamente en una conversación. Esta circunstancia nos permite saber que “salary”, significa salario, “adverse” significa

adverso, etc. Pero hay que tener cuidado con términos que parece que tienen un significado y pueden llevarnos a error. Así, “exit”, no es éxito, sino salida (*exit*), o “commodity”, que puede aparentar comodidad, en realidad significa conveniente (*commoditas*). Como puede comprobarse en todos los casos, son las ventajas de conocer el latín.

En este sentido, la propuesta que aquí se presenta tiene por objeto facilitar a los alumnos un aprendizaje de vocabulario técnico de economía de una forma más sencilla y rápida, para que a través del conocimiento del latín, pueda entender las ideas o conceptos que representan (Campoy 2012).

9. ESTUDIO REALIZADO

Se muestran a continuación los resultados obtenidos en relación a los principales vocablos ingleses empleados en el ámbito económico, indicando su etimología, donde se puede comprobar su procedencia, así como su evolución temporal. Para su obtención se ha tenido en cuenta un diccionario de términos económicos (Alcaraz & Hughes 1997), mientras que el apartado etimológico se ha elaborado mediante un diccionario etimológico de inglés².

Dada la extensión del trabajo, que contiene 1836 vocablos ingleses, se presentan aquí únicamente los que comienzan con la letra A (Alcaraz & Hughes 1997).

Para que los resultados se ajusten lo más fielmente posible a la terminología económica, no se han considerado las expresiones compuestas (*Per capita*, “Compound interest”, etc.), preposiciones (que no tendrían sentido por sí mismas), siglas (NPV, de “Net Present Value”), ni acrónimos (VAT, de “Value Added Tax”). Asimismo, se evitan los vocablos que hacen referencia a colores, animales, objetos comunes y expresiones coloquiales, que están muy presentes en el ámbito financiero inglés, aunque en el mismo tienen otra acepción.

Se indican seguidamente las extensiones temporales y las abreviaturas más frecuentes.

² *Online Etymology Dictionary*, Douglas Harper. <https://www.etymonline.com/> [27/11/2020].



Otras abreviaturas como: (IA, Inglés antiguo: frisón antiguo, nórdico antiguo y sajón antiguo), (ALE, Alemán), (ITA, Italiano), (ALT, Anglo-Latín) y (ARA, Árabe).

Los diferentes colores empleados en estas tablas del vocabulario denotan las diversas procedencias (latín, francés y otras). Como aspecto destacado hay que señalar que los términos que no proceden del latín son los marcados en color rojo.

Advertir finalmente, que se presentan los resultados comenzando por la izquierda con el vocablo inglés y según se avanza hacia la derecha, más antigua será la procedencia de la misma.

Vocablo inglés	Lengua de procedencia (1)	Palabra de procedencia	Lengua de procedencia (2 - LATÍN)	Palabra de procedencia	Lengua de procedencia (3 - GRIEGO)	Palabra de procedencia
Abate	FA	abatre	LM	<i>abbatere</i> (<i>ad+battuere</i>)		
Abandon	FA	abandonner	LT	<i>ad bannum</i>		
Abnormal			LC	<i>abnormalis</i>		
Abrasion			LM	<i>abrasionem</i>		
Abridge	FA	abregier	LT	<i>abbreviare</i> (<i>ad+breviare</i>)		
Abrogate			LC	<i>abrogatus</i> (<i>ab+rogare</i>)		
Absence	FA	absence	LC	<i>absentia</i>		
Absolute			LC	<i>absolutus</i>		
Absorb	FA	absorbir	LC	<i>absorbere</i>		
Abstain (abstention)	FA	abstiner	LC	<i>abstinere/abstenerere</i>		

Abuse	FA	abus	LC	<i>abusus</i>
Accelerate (acceleration)			LC	<i>acceleratus</i>
Accede (access, accessory)			LC	<i>accedere</i>
Accept (acceptance)			LC	<i>acceptare</i>
Accident	FA	accident	LC	<i>accidentem</i>
Accommodate (accommodation)			LC	<i>accomodatus</i>
Accord (accordance)	FA	acorder	LC	<i>ad+cor</i>
Account (accounting, accountant)	FA	acont	LT	<i>ad+computus</i>
Accredit (accreditation)	FMT	accréditer	LC	<i>ad+creditum</i>
Accrue (accrual)	FA	acreue	LC	<i>accrescere</i>
Accumulate (accumulation)			LC	<i>accumulatus</i>
Accurate (accuracy)			LC	<i>accuratus</i>
Achieve	FA	achever	LT	<i>ad caput</i>
Acquire	FA	aquerre	LC	<i>acquirere/adquirere</i>
Acquit	FA	acquirer	LM	<i>acquitare</i>
Act (active, action, actual)			LC	<i>actus</i>
Adapt (adaptation)	FA	adapter	LC	<i>adaptare</i>
Add (addition, added)			LC	<i>addere</i>
Addendum			LC	<i>addendum</i>
Address	FA	adrecier	LT	<i>ad+directiare (directus)</i>
Adept			LC	<i>adeptus</i>
Adequate (adequacy)			LC	<i>adaequatus</i>
Adhere (adhesion, adherence)			LC	<i>adhaerare</i>
Adjoin (adjunct)	FA	ajoin	LC	<i>adiungere</i>
Adjourn	FA	ajorner	LC	<i>ad+diurnus</i>
Adjudge (adjudication)	FA	ajugier	LC	<i>adiudicare</i>
Adjust (adjustable, adjustment)	FA	ajuster	LT	<i>adiuxtare</i>
Administer			LC	<i>administrare</i>

Admit (admitted, admittance)			LC	<i>admittere</i>
Adrift	IA	a+drift		
Adulterate (adulteration)			LC	<i>adulteratus</i>
Advance (advantage, advancement)	FA	avancir	LT	<i>abante</i>
Adventure	FA	aventure	LC	<i>adventura</i>
Adverse	FA	advers	LC	<i>adversus</i>
Advertise (advertisement, advertising)	FA	advertiss	LC	<i>advertere</i>
Advice	FA	avis	LC	<i>visum</i>
Advise (advised, advisory, adviser)	FA	aviser	LC	<i>ad+visum</i>
Advertise (advertising)	FA	advertir	LC	<i>advertere</i>
Affair	IA	afere	LC	<i>ad+facere</i>
Affect (affected)			LC	<i>affectus</i>
Affidavit			LM	<i>affidavit</i>
Affiliate (affiliation)			LC	<i>affiliatus</i>
Affinity	FA	afinite	LC	<i>affinitatem</i>
Affirm (affirmation, affirmative)	IA	affirmen	LC	<i>affirmare</i>
Affix			LM	<i>affixare</i>
Affluence (affluent)	FA	affluence	LC	<i>affluentia</i>
Afford (affordability)	IA	geforðian		
Afloat	IA	aflofe		
Age	FA	aage	LC	<i>aetatem</i>
Agenda			LC	<i>agenda</i>
Agent (agency)			LC	<i>agentem</i>
Aggregate (aggregation)			LC	<i>aggregatus</i>
Aggressive (aggressor)			LC	<i>aggressivus</i>
Agree (agreement)	FA	agreer	LM	<i>ad+gratum</i>
Ahead	IA	a+ heafod		
Aid	FA	aide	LT	<i>adiuta</i>
Aim	FA	aesmer	LC	<i>aestimare</i>
Aleatory			LC	<i>aleatorius</i>

Algorithm	FA	algorisme	LM	<i>algorismus</i>	G	<i>arithmos</i>
Alien	FA	alien	LC	<i>alienus</i>		
Align	FA	alignier	LC	<i>ad+lineare</i>		
Allocate (allocated, allocation)			LM	<i>allocate</i>		
Allot	FA	aloter				
Alter (alteration, alternate)	FA	alterer	LM	<i>alterare</i>		
Allow (allocate, allocation, allowance, allowable)	FA	aloer	LC	<i>allocare</i>		
Ambit			LC	<i>ambitus</i>		
Ambition			LC	<i>ambitionem</i>		
Ambivalence	ALE	Ambivalenz	LC	<i>ambi+valentia</i>		
Amenable	IA	amenable	LC	<i>ad+minare</i>		
Amenity			LC	<i>amoenitatem</i>		
Amend (amendment)	FA	amender	LC	<i>emendare</i>		
Amicable			LT	<i>amicabilis (amicus)</i>		
Amnesty	FMT	amnistie	LC	<i>amnestia</i>	G	<i>amnestia</i>
Amount	FA	amonter	LC	<i>ad+montem</i>		
Amortize (amortization)	FA	amortiss	LM	<i>ad+mortus</i>		
Analogue (analogy)	FMC	analogue	LC	<i>analogus</i>	G	<i>analogos</i>
Analysis (analytical)			LM	<i>analysis</i>	G	<i>analysis</i>
Anchor	IA	ancor	LC	<i>ancora</i>	G	<i>ankyra</i>
Ancillary			LC	<i>ancillaris</i>		
Annex (annexation)	FA	annexer	LM	<i>annexare</i>		
Annotate			LC	<i>annotatus</i>		
Announce (announcement)	FA	anoncier	LC	<i>annuntiare/ adnuntiare</i>		
Annual (annually, annualize)			LM	<i>annualis</i>		
Annuity			LM	<i>annuitatem</i>		
Annul (annulment)			LT	<i>annullare</i>		
Anticipate (anticipation)			LC	<i>anticipatus</i>		
Aperture			LC	<i>apertura</i>		
Apex			LC	<i>apex</i>		

Appeal	FA	apeler	LC	<i>appellare</i>	
Appear (appearance, apparent)	FA	aperer	LC	<i>apparere</i>	
Append (appendix)			LC	<i>appendere</i>	
Apply (aplicable, application, applied, applicant, appliance)	FA	aploier	LC	<i>applicare</i>	
Appoint (appointment)	IA	appointer	LC	<i>ad+punctum</i>	
Apportion	FA	aporcioner	LC	<i>ad+portionem</i>	
Appraise (appraisal)	FA	aprisier	LT	<i>appretiare</i>	
Appreciate (appreciation)			LT	<i>appretiatius</i>	
Approbation			LC	<i>approbationem</i>	
Appropriate (appropriation)			LT	<i>appropriatus</i>	
Approve (approval)	FA	aprover	LC	<i>approbare</i>	
Approximate (approximation)			LT	<i>approximatus</i>	
Appurtenance	FA	apertenance	LT	<i>appertinere</i>	
Apropos	FMT	à propos	LC	<i>propositium</i>	
Arbitrate (arbiter, arbitraje, arbitral, arbitrary, arbitration)			LC	<i>arbitratus</i>	
Area			LC	<i>area</i>	
Argue (argument)	FA	arguer	LC	<i>arguere</i>	
Arithmetic	FA	arsmetique	LC	<i>arithmetica</i>	G <i>arithmetike</i>
Array	FA	areyer	LC	<i>ad+redum</i>	
Arrears (arrearage)	IA	arrere	LC	<i>ad+retro</i>	
Arrest	FA	arester	LC	<i>ad+restare</i>	
Arrive (arrival)	IA	ariver	LC	<i>ad ripam</i>	
Article	FA	article	LC	<i>articulus</i>	
Artificial	FA	artificial	LC	<i>artificialis</i>	
Artisan	ITA	artigiano	LC	<i>artitus</i>	
Ascertain	IA	acerteiner	LC	<i>ad+certus</i>	
Ascribe	FA	ascrivre	LC	<i>ascribere</i>	
Ask	IA	ascian			
Assemble	FA	assembler	LC	<i>assimulare</i>	
Assent	FA	assentir	LC	<i>assentare/adsentare</i>	

Assert			LC	<i>assertus</i>	
Assess (assessment)	IA	assesser	LM	<i>assessare</i>	
Asset (assets)	FA	assez	LC	<i>ad+satis</i>	
Assign (assignment, assignment)	FA	assigner	LC	<i>assignare/adsignare</i>	
Assimilation	FA	assimilacion	LC	<i>assimilationem</i>	
Assist (assistant, assistance)	FA	assister	LC	<i>assistere</i>	
Associate (association)			LC	<i>associatus</i>	
Assort (assortment)	FA	assorter	LC	<i>ad+sortem</i>	
Assume (assumption)			LC	<i>assumere/adsumere</i>	
Assure (assurance)	FA	asseurer	LC	<i>ad+securus</i>	
Attach	ALT	attach			
Attend (attendance)			LC	<i>attendere</i>	
Attention			LC	<i>attentionem</i>	
Attest (attestation)	FA	atester	LC	<i>attestari</i>	
Attitude	FMC	attitude	LT	<i>aptitudinem</i>	
Attorn (attorney)	FA	atorner	LC	<i>ad+tornare</i>	
Attribute (attributable)			LC	<i>attributum</i>	
Attrition			LC	<i>attritionem</i>	
Auction			LC	<i>auctionem</i>	
Audience	FA	audience	LC	<i>audentia</i>	
Audit (auditor, auditing)			LC	<i>auditus</i>	
Austerity	FA	austerite	LT	<i>austeritatem</i>	
Autarchy			LM	<i>autarchy</i>	G <i>autarkhia</i>
Authentic (authenticity)			LM	<i>authenticus</i>	G <i>authentikos</i>
Authenticate (authentication)			LM	<i>authenticatus</i>	
Author (authority)			LC	<i>auctor</i>	
Authorize (authorized)			LM	<i>auctorizare</i>	
Auxiliary			LC	<i>auxiliaris</i>	
Avail (available)	FA	availl	LC	<i>ad+valere</i>	
Average	ARA	awariya			

Avoid (avoidable)	FA	esvuidier	LC	ex+vocivos
Await	FA	agaitier		
Award	FA	esgarder		
Axis			LC	axis

El estudio del vocabulario técnico completo permite realizar diversos análisis al respecto y extraer conclusiones significativas, que se exponen seguidamente.

10. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

De la realización de este vocabulario se pueden extraer diversas conclusiones que se presentan seguidamente.

10.1. Resultado general con los vocablos que comienzan con A

Se tiene un total de 272 vocablos que comienzan con la letra A, con un 96,3% que proceden del latín, de los cuales el 3,6% tiene su origen en el griego.

La distribución de esta procedencia en latín se muestra en el siguiente gráfico.



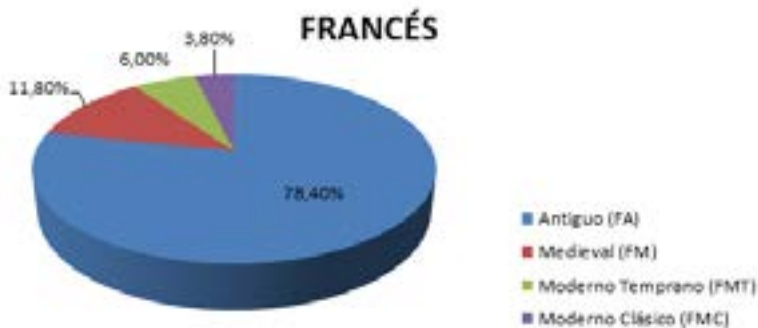
Estos resultados pueden contrastarse con los obtenidos para todo el alfabeto y que se exponen a continuación.

10.2. Resultados del vocabulario completo

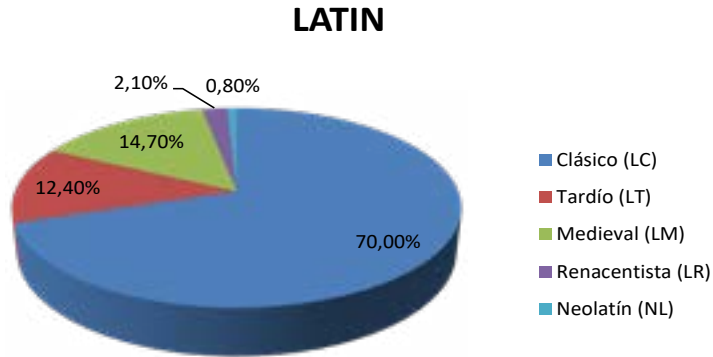
Atendiendo al origen, se tienen los siguientes resultados:

- 42,4% proceden del latín, directamente.
- 42,2% proceden del latín indirectamente, el 39,8% habiendo llegado a través del francés, 2,1% del inglés antiguo y 0,3% del anglo-latín (latín medieval hablado en Inglaterra).
- 5,3% procede del griego, de los cuales el 5,0% llega pasando por el latín y 0,3% que llegan directamente del griego.
- 10,1% tienen otros orígenes (8,9% del inglés antiguo + 0,76% italiano + 0,32% español + 0,05% alemán + 0,05% árabe).

La distribución de los términos de origen francés, procedentes del latín es la que se muestra en el siguiente gráfico.



Como resumen de resultados respecto del latín se ha comprobado que el 89,6% de todos los vocablos proceden del latín, directa o indirectamente, siendo su distribución la que se muestra en el siguiente gráfico.



Por último, y para contrastar los datos recogidos en el vocabulario de Economía, se ha hecho otro pequeño estudio, de las mismas características, con términos de Informática que comienzan con la letra A, según el diccionario de informática e Internet de Rigdon (2016). El resultado total es de 153 vocablos, de los que el 94% proceden del latín (el 48% directamente y el resto a través del francés), de los cuales el 12% tiene su origen en el griego. Este valor es prácticamente igual al del vocabulario económico presentado en este estudio, con la letra A (96,3%), lo que corrobora la afirmación de que en el vocabulario técnico predominan los términos de procedencia del latín y están en consonancia con los estudios realizados por Finkenstaedt & Wolff (1973), si bien los porcentajes varían en función de la ciencia analizada.

10.3. Estudio silábico

Se analizan seguidamente los resultados, teniendo en cuenta el número de sílabas de las palabras del vocabulario completo, contemplando los casos de una sola sílaba y con más de dos.

De los datos obtenidos, se desprende que muchos de los términos que no tienen procedencia latina (185) son palabras inglesas monosílabas (80), lo que supone el 43%. Esto se explica porque el inglés dispone de gran riqueza de fonemas (12 vocálicos y 23 consonánticos), lo cual le ha permitido tener un léxico compuesto por muchas palabras monosílabas, formando palabras muy fácilmente añadiendo una consonante, o cambiando una vocal (Pellegrino 2011: 539-558).

A modo de ejemplo se presentan los vocablos monosilábicos ingleses de este estudio que comienzan con la letra S y que no proceden del latín: Sell, Set, Shelf, Shell, Shift, Ship, Shock, Shop, Short, Show, Sight, Spend, Skew, Skip, Slow, Slump, Small, Spot, Staff, Stag, Stamp, Stand, Start y Stock.

En este sentido, resulta llamativo que siendo de procedencia latina el 89,6% de todos los vocablos, este porcentaje bajaría estrepitosamente hasta situarse en el 36% si solamente se tuvieran en cuenta los vocablos monosílabos (45 de un total de 125) y aún más espectacular el dato de que únicamente el 1,6% son también monosílabos en latín (*cross*<*crux* y *plus*<*plus*), debido a que la mayoría de los vocablos ingleses tienen alguna sílaba menos que con su correspondiente en latín (*null*<*nullus*, *part*<*partem*, *sign*<*signum* o *test*<*testum*).

Viendo estos datos en relación con las palabras monosilábicas y que los resultados globales, que recogen todas las palabras, independientemente del número de sílabas, son muy diferentes, podemos deducir que en los vocablos con varias sílabas tiene que ocurrir todo lo contrario.

En efecto, ya que considerando las palabras de más de dos sílabas, se tiene un total de 1119 de términos que tienen origen en el latín, de un total de 1152, esto es, el 97% de las palabras de este vocabulario técnico con más de dos sílabas proceden (directa o indirectamente) del latín, hecho que puede servir como indicio para orientar a los estudiantes.

10.4. Estudio de las letras iniciales

Para finalizar el análisis de los datos, hay que saber que las primeras consonantes de algunas palabras denotan claramente su procedencia del griego, como:



Lo cual nos permitirá no solo a conocer su origen, sino que también nos ayudará a su correcta escritura, en ocasiones algo compleja.

11. CONCLUSIONES

El latín y el inglés, han sido y son, respectivamente, las dos lenguas francas más influyentes en la cultura occidental. Se pueden establecer múltiples conexiones entre ambas, lo que ha posibilitado la realización de este trabajo, exponiendo una metodología bidireccional, presentando a los estudiantes de la latín la utilidad de lo que se está aprendiendo, mientras que a los estudiantes de inglés se les presenta una herramienta con la que puedan aprender inglés más fácilmente.

Se han expuesto los datos del vocabulario técnico, aplicados a la Economía, como una de las ciencias más relevantes de la actualidad y se han aportado algunas consideraciones adicionales que pueden ayudar a los estudiantes de inglés, además de poder corroborar la afirmación de que en el vocabulario técnico predominan los términos de procedencia del latín.

A este respecto comentar que resulta paradójico que siendo el inglés la lengua franca del siglo XXI, el idioma de la ciencia (Vizcaíno 2020), se nutra mayoritariamente del latín y del griego (Steffanides 1965: 785–789), dos lenguas básicas de la cultura occidental, denostadas por nuestro sistema educativo y sin las cuales la ciencia y las humanidades como las conocemos actualmente serían desconocidas.

El caso del latín es todavía más sangrante, ya que es una lengua a la que la propia sociedad la considera muerta, seguro que sin conocer que la propia palabra “ciencia” proviene de *scientia* (conocimiento), de *scire* (saber). De esta forma, corremos el serio peligro de que la especie humana siguiente al *homo sapiens* vuelva a ser el *homo neanderthalensis*.

Saber latín es un elemento básico de conocimiento para nuestras propias lenguas y nuestra cultura, que nos permitiría saber que la palabra salario proviene de *sal*, porque en el mundo romano se pagaba el sueldo con sal, o que el término en euskera “agur”, que se utiliza como saludo, proviene de *augurium* y también nos ayudaría a cometer menos errores en la escritura y pronunciación de términos, como “a grosso modo” (*grosso modo*), o “motu proprio” en lugar de *motu proprio*, etc.

Pero el quid de la cuestión no es saber latín, sino ser conscientes de su existencia en la actualidad, a través de todos los ejemplos que nos

rodean en nuestra vida diaria. No está de más recordar la expresión que se aplica a alguien muy versado en una cuestión: “Sabe latín”.

BIBLIOGRAFÍA

AHMAD RIZAL, M.Y. ET AL. (2013), “Occidentalism and latin language: The lingua franca of knowledge” *Asian Social Science*, vol. 9, 14, 50-54.

https://www.researchgate.net/publication/272775196_Occidentalism_and_Latin_Language_The_Lingua_Franca_of_Knowledge [21/12/2020].

ALCARAZ VARÓ, E. & HUGHES, B. (1997), *Diccionario de términos económicos, financieros y comerciales*, Ariel, Barcelona.

ARIÉS, P. & DUBY, G. (1987), *Historia de la vida privada*. Tomo I, Alfaguara, Madrid.

CAMPOY CUBILLO, M.C. (2012), *Working with technical and scientific English*, Servei de Comunicació i Publicacions, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana.

<http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/51419> [21/12/2020].

DE MARTINO, D. (2012), “El latín publicitario”. *Pensar la Publicidad*, vol. 6, 2, 365-380.

EUROPEAN COMMISSION (2011), *Lingua Franca: Chimera or Reality?* Directorate General for Translation,

https://termcoord.eu/wp-content/uploads/2013/08/Lingua_franca.pdf [7/12/2020].

FERNÁNDEZ VÍTORES, D. (2009), “El inglés en Europa: origen y consolidación de una lengua franca”, *Odisea: Revista de Estudios Ingleses*, 10, 57-69, <http://repositorio.ual.es/handle/10835/1016> [21/12/2020].

FINKENSTAEDT, T. & WOLFF, D. (1973), *Ordered profusion; Studies in dictionaries and the English lexicon*, Carl Winter Universitatssverlag, Heidelberg.

GÓMEZ DE ENTERRÍA, J. (1998), “El lenguaje científico-técnico y sus aplicaciones didácticas”, *Carabela*, 44, 30-39.

https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/carabela/pdf/44/44_030.pdf [21/12/2020].

GORDIN, M.D. (2015), *Absolute English*, Aeon, New York.

<https://aeon.co/essays/how-did-science-come-to-speak-only-english> [7/12/2020].

GRIMAL, P. (2011), *La vida en la Roma Antigua*, Espasa Libros S.L.U, Madrid.

HARPER, D., *Online Etymology Dictionary*, <https://www.etymonline.com/> [27/11/2020].

PELLEGRINO, F. ET AL. (2011), “A cross-language perspective on speech information rate”, *Language*, vol. 87, 3, 539-558,

https://www.researchgate.net/publication/235971274_A_cross-Language_Perspective_on_Speech_Information_Rate [7/12/2020].

PERRIN, C. (2004), *An Introduction to Classical Education: A Guide for Parents* / Classical Academic Press, Camp Hill, PA, USA.

RIGDON, J.C. (2016), *Dictionary of computer and Internet terms*. Eastern Digital Resources, Cartersville, GA, USA.

http://www.damanhour.edu.eg/pdf/738/dictionaries/Dictionary_of_Computer_and_Internet_Terms_Words.pdf [27/11/2020].

STEFFANIDES G.F. (1965), “The role of greek and latin in science”, *The American Biology Teacher*, vol. 27, 10, 785–789, <https://doi.org/10.2307/4441190> [7/12/2020].

VAN GELDEREN, E. (2014), *A History of the English Language*, John Benjamins Publishing Company, Philadelphia.

https://www.academia.edu/36438142/A_History_of_the_English_Language_pdf [29/11/2020].

VIZCAÍNO, A. (2020), *Inglés: El lenguaje de la ciencia*, Revista Comunicar, Huelva. <https://doi.org/10.3916/escuela-de-autores-139> [7/12/2020].

VOSSEN, C. (2013), *Madre latín y sus hijas*, KRK Ediciones, Oviedo.

WRIGHT, S. (2006), “French as a lingua franca”, *Annual Review of Applied Linguistics*, 26, 35–60.

<https://core.ac.uk/download/pdf/52393545.pdf> [7/12/2020].